m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 10 DE MAYO DE 2008.
AÑO 10. Nº 481

LEANDRO TEYSSEIRE

suiza

un proyecto de ley busca catalogar el viejo edificio de la Casa Suiza, en peligro de venta y demolición

La ley era más dura

En nuestra edición anterior lamentábamos el vacío legal que permitiría destruir los interiores del Hotel Metropol. Por suerte, no era verdad: una persona muy activa en el tema explica en esta columna los verdaderos alcances de la ley de Patrimonio de la ciudad.

POR FACUNDO DE ALMEIDA *

El desguace del Hotel Metropol y la demolición de un edificio catalogado en Bolívar y Defensa, en pleno corazón de San Telmo, Area de Protección Histórica Nº 1, elevan el debate en torno a la preservación del patrimonio arquitectónico a una instancia superior.

Parece superada la discusión sobre la necesidad de catalogar inmuebles y crear áreas de protección histórica cuando el valor de un edificio o de un sector de la ciudad así lo ameriten. La Legislatura porteña ya sancionó treinta leyes sobre esta materia desde que en 2006 se creó la Comisión Especial de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico. En los diez años anteriores se habían aprobado sólo 54 normas.

La discusión que surge como consecuencia de este desguace y demolición, relatados en **M2**, se centra ahora en la calidad de las leyes de protección patrimonial y en la supuesta vaguedad para prevenir situaciones donde se desarman los interiores de un edificio, o para sancionar a los responsables de la destrucción de inmuebles protegidos.

Ambas situaciones están previstas en la legislación vigente, pero es preciso aplicar el conjunto de normas que conforman el entramado legal de protección arquitectónica, y no solo el Código de Planeamiento Urbano. El Código es una ley importante pero, más allá de las dimensiones y peso del ejemplar editado por el Gobierno de la Ciudad, tiene la misma jerarquía que cualquier otra ley porteña.

Por eso es oportuno recordar que desde 2003 está vigente la ley 1227, el marco legal para la protección del Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, y que en su texto –aún poco aplicado– se establece claramente que los bienes protegidos no podrán ser enajenados o transferidos, modificados, restaurados, reparados o destruidos total o parcialmente, o cambiado su uso sin el conocimiento, visado y supervisión del Ministerio de Cultura.

Más aún, el decreto reglamentario establece que “el propietario y/o guardián del bien deberá conservarlo para asegurar su integridad, dándole un uso compatible con sus valores patrimoniales, debiendo dar aviso inmediato al órgano de aplicación (Ministerio de Cultura) de toda situación de riesgo o deterioro sufrido por el bien”.

El Ministerio de Cultura también podrá solicitar información sobre el estado de los bienes a sus propietarios y/o guardianes, como también realizar inspecciones y convenir con éstos la realización de trabajos dirigidos a su conservación y uso.

Confiamos en que esta nueva administración, que ha dado muestras de mayor sensibilidad política que sus dos antecesoras en materia de patrimonio arquitectónico –demostrada con la reacción del jefe de Gobierno ante el caso del colegio La Salle y de la subsecretaria de Patrimonio Cultural con relación al Teatro El Picadero– reglamente los mecanismos de intervención que hagan efectiva la aplicación de la ley 1227 en todos sus términos.

En ese sentido, es urgente que el Poder Ejecutivo cumpla con el artículo 18º, que lo obliga en un plazo perentorio, vencido hace cuatro años y medio, a elaborar un régimen de sanciones y enviarlo a la Legislatura para su aprobación.

* *Jefe de asesores de la diputada porteña Teresa de Anchorena.*

Para protege

La Casa Suiza, en Rodríguez Peña al 200, fue e un muy peculiar edificio. Sus dueños quieren v catalogarlo. Alternativas y p

POR SERGIO KIERNAN

Un experimento para los que pasaron los cuarenta: si quiere que los chicos se le queden mirando, cuénteles que cuando usted era chico en Buenos Aires se escuchaban idiomas y los acentos eran tantos que parecían lo más normal. Cualquiera que recuerde los sesenta con claridad, recordará el cocoliche de los *inyenieris*, las erres arrastradas de los alemanes, el ceceo español, el castellano tan yidish de los judíos y el hecho fascinante de que los tintoreros eran realmente japoneses que preguntaban en japonés si estaba listo el saco de tu papá. Todas estas comunidades, claro, tenían sus instituciones, edificios simbólicos cubiertos de escudos del viejo país pero hechos para mostrar a qué habían llegado los inmigrantes en el nuevo.

De este universo políglota quedan los nietos, unánimemente argentinos y más o menos comprometidos con los castillos de los abuelos. Así prosperan el Centro Gallego y la Dante Alighieri, pero en las tintorerías te atienden hasta en reo y hay edificios que ya nadie sabe para qué usar. Lo de las comunidades parece haber pasado, excepto por los turistas. Este sayo le cae evidentemente a un edificio muy conocido de una comunidad pequeña y discreta, la de los suizos.

Es que la Casa Suiza está en pleno centro y tiene un bello cartelón Art Déco grabado en la entrada de su lote doble ancho de Rodríguez Peña al 200. En sus tiempos, bajo el cartelón –“Casa Suiza, Sociedad Filantrópica Suiza”– circulaba mucha gente, porque la entrada sigue en un enorme pasillo que asciende gradualmente a una sala teatral, muy usada por rockeros y teatreros diversos hace algunas décadas. El lugar hasta fue escondite de algunas Madres de Plaza de Mayo, que se refugiaron en su sótano durante tres días para escaparles a los militares.

La Sociedad Filantrópica es de las más viejas instituciones inmigrantes de Argentina. Fue fundada en 1861, cuando ya había una comunidad en Buenos Aires y hasta en el interior, increíblemente para nosotros con problemas económicos y sociales. Para 1891, el país y sus suizos habían prosperado y la Sociedad compraba el terreno en la calle Rodríguez Peña. En 1893 ponían la piedra fundamental de su sede, que quedaba abierta en 1895. En 1914, los suizos compraron el terreno lindero, en el 240 de Rodríguez Peña, y hasta realizaron un concurso para construir una nueva sede. Lo ganó un arquitecto suizo-argentino de nombre Albertolli y es una pena que nunca se construyera su proyecto: era un edificio en la variante *jugenstil* del Art Nouveau y hoy sería una rareza porteña.



La casa, como la vemos hoy, es resultado de la remodelación y ampliación de 1937, que terminó en dos sectores muy diferenciados. Por un lado está el frente Art Déco, bajo y largo, con la entrada y dos locales a los lados. Además del enorme hall hay unas pequeñas oficinas, la escalera al sótano, un bar y las puertas teatrales a la sala. Quien entre al salón ya estará en el edificio principal y más antiguo, que tiene dos pisos más con oficinas y

Cita con el Metropol

El viejo Hotel Metropol, en Bartolomé Mitre al 1600, sigue en las proverbiales nubes de Ubeda. Como se sabe, la empresa De Ayer y de Siempre publicitó su demolición y venta, parte de su habitual negocio de anticuariado de arquitectura. Pero el edificio está dentro del polígono del Paisaje Urbano pajaronamente inventado por Ibarra/Telerman para embaucar a la Unesco, por lo que no puede ser demolido. Y de todos modos, nadie nunca autorizó ninguna obra de ningún tipo en el lugar, y nadie nunca pidió un permiso. Pero como varios testimonios avisaron que se estaban retirando piezas del increíble lugar –tiene hasta las arañas originales–, la Dirección General de Fiscalización y Control de Obras de la Ciudad se hizo presente, precintó el hotel y citó a los responsables para que aclararan qué anduvieron haciendo. Hasta ahora, nadie se presentó. El Metropol no sólo es un deleite arquitectónico y un milagro –tiene sus boisseries, mármoles, escalinatas y hasta empapelados–, sino que además es prácticamente arqueológico. Sucede que el Hotel reemplazó la casa de los Quiroga en Buenos Aires, cuya última ocupante fue una nieta del caudillo. De esa construcción tan antigua queda un patio con aljibe y algunos cuartos, que no fueron demolidos al construirse el actual palacete, hace un siglo.

Satorilab en Córdoba

Hoy se inaugura en el Centro Cultural España Córdoba –Entre Ríos 40, Córdoba– la instalación Amor Líquido. La primera actividad son las charlas del diseñador industrial Alejandro Sarmiento y la periodista especializada en diseño Luján Cambariere. La actividad es resultado del proceso de un nuevo Satorilab desarrollado con estudiantes de diversas carreras e instituciones de diseño en el campus de la UCC-FADU durante esta semana. Más información: *www.ccec.org.ar*

Las avivadas de al

Si hay algo que no falta en esta te los vivos. Por ejemplo, los que demo sa el viejo y deteriorado caserón de justo esquina Independencia. Result ción fue hecha sin permiso, pero con vedosa: no se cargaron el edificio sin ción sino que lo demolieron *después ron*. Esta caradurez resulta ya deprim

La muy deteriorada casa de Bolíva cia fue destruida el primero de mayo feriado, por un equipo dirigido por un ble tonada cordobesa. Para el día sig simo ya estaban retirando los últimos camiones de escombros y se notaba el apuro: excepto algunas puertas ni se habían molestado en desarmar el edificio para vender pinoteas, molduras y herrerías. De hecho, encima de los ladrillos rotos se veía una preciosa baranda toda torcida por los golpes de las palas mecánicas.

El cordobés explicó que a él le pag y se encogió de hombros en el típico diencia debida que cierta gente cree responsabilidad. Al hombre no le llam que le encargaran una destrucción ta riado. Para excusarse señalaba la “a obra, que resultaba un cartel hecho a ters, con un número de expediente c Auxilio.

Mónica Giglio, directora general de Urbanística explicó cómo fue la aviva sa, llamada Agrícola Bolívar SA. Con

er a la Casa

scenario de eventos políticos y culturales y tiene
venderlo, pero ya se presentó un proyecto para
posibilidades del patrimonio.


LENADRO TEYSSEIRE

salones. Este segundo edificio está a veinte metros de la vereda, con lo que resulta casi invisible desde la calle: sólo puede ser visto desde la terraza del largo pasillo o desde algún edificio de enfrente. Así se ve una fachada seca, con ventanas de medio punto.

Todo este conjunto tan importante –por lo edilicio y por la cantidad de cosas que pasaron allí– está en peligro porque a la Casa Suiza le caben las generales de la ley en cuanto a comunidades inmigratorias. Así, circula entre la comisión directiva de la Sociedad Filantrópica el proyecto de vender la sede para que alguien construya un edificio nuevo. Para empeorar la sensación de desastre, el CAAP acaba de aprobar la catalogación de *siete* edificios en el 100 y el 200 de Rodríguez Peña, con lo que una muestra de arquitectura comercial contemporánea justo allí arruinaría un conjunto protegido.

Como para prevenir tantos males, la diputada Teresa de Anchorena acaba de presentar en la Comisión de Patrimonio de la Legislatura, que ella preside, un proyecto para catalogar la Casa Suiza con el grado cautelar, que impide demolerla o alterarla drásticamente. Anchorena respondió así al llamado de un joven miembro de la comunidad suizo-argentina, que el mes pasado llamó a la Legislatura preocupado por lo que habían votado en la Sociedad.

Este martes, el CAAP trató el asunto –su recomendación es muy importante para las catalogaciones– y decidió que más que catalogar el edificio había que declararlo Sitio Histórico de la Ciudad, lo que implica un grado de protección todavía más alto. Un edificio o lugar que sea sitio histórico porteño no puede ni siquiera ser vendido sin permiso del Ministerio de Cultura porteño, además de toda la protección frente a demoliciones y alteraciones que trae la catalogación.

La diputada Anchorena les giró copias del proyecto de catalogación a todos los implicados, recordándoles que el solo hecho de que se tramite la ley congela el edificio como si estuviera ya protegido hasta que se decida la cuestión. En este caso, las notas fueron a los órganos del Ejecutivo que autorizan demoliciones y obras, para que las bloqueen si se las piden, a la misma Casa Suiza y a la embajada de ese país. Los diplomáticos aclararon a **m2** que ellos no tienen ninguna influencia ni poder de decisión sobre la Sociedad Filantrópica, que es una institución argentina a la que ven con natural simpatía pero que no controlan en absoluto. Y también detallaron que no pueden afrontar eventuales gastos de restauración. Sucede que Suiza es una federación de cantones soberanos, cada uno con su gobierno, y que la Federación no tiene un ministerio nacional de cultura. Cada comunidad de emigrantes debe dirigirse a "su" cantón. El presidente de la Sociedad, el doctor Spinedi, pidió una audiencia con la diputada Anchorena, que lo recibe la semana próxima.

Uno de los temas que pueden explicarle es el de la ley que permitirá vender el espacio aéreo de los edificios protegidos. Esta ley, que impulsa Anchorena, está ganando tracción en la Legislatura, con apoyo multipartidario. Es una estupenda idea y muy sencilla: el edificio catalogado no puede ser alterado ni demolido, con lo que queda sin usar un número de metros cuadrados construibles en ese lugar. Esos metros "virtuales" ganarán existencia legal y podrán ser vendidos para ser construidos materialmente en otro lugar. Así, particulares o entidades como la Sociedad Filantrópica podrán conservar su edificio y a la vez venderlo, pero virtualmente.

Es cuestión de tener un poco de paciencia.



Wladimiro Acosta por Gaite

POR MATIAS GIGLI

Arnoldo Gaite describe a Wladimiro Acosta como "un artista rebelde con impulsos creativos sometidos a los límites del respeto a sus semejantes, porque entendió, ejerció y se enamoró de la arquitectura por su destino de alojamiento de la vida del hombre". Lo hace en *Wladimiro Acosta*, que acaba de publicar, en donde organizó inéditos y textos que hasta ahora no se encontraban con facilidad. La figura de Acosta mantiene con los años un alto interés y sus reflexiones acerca de la vivienda siguen marcando a los jóvenes estudiantes.

Gaite tiene una larga historia con Acosta, arquitecto nacido en Odessa en 1900 y venido muy joven a nuestro país, por haber sido alumno en el taller de arquitectura y luego docente. Gaite abrió la publicación con un escrito suyo y luego cedió la palabra a diversas personalidades del quehacer arquitectónico. En la primera parte transcribe a Telma Reca en "Vivienda y clima" y a Alberto Gerchunoff en "Vivienda y ciudad". Además figuran las opiniones sobre el maestro de Alberto Prebisch, Carlos Méndez Mosquera, Juan Manuel Borthagaray, Jujo Solsona, Jorge Flank y Julio Cacciatore.

En la segunda parte figuran textos de Acosta sobre Relaciones entre la industria y el arte de construir, Nueva arquitectura, Vivienda mínima, el Plan de labor de su taller y proyectos y obras construidas.

En la tercera parte Juan Molina y Vedia escribió "Lo moderno y lo nacional en nuestra arquitectura". Pancho Liernur aportó sus "Consideraciones acerca de los fundamentos ideológicos del sistema Helios". Anahí Balent tomó la obra del Hogar Obrero y del City block. Ana María Rigitti colaboró con "Proyectos y obras en Santa Fe", Patricia Ons y Cecilia Campos reflexionaron sobre la evolución en la planta de la vivienda unifamiliar, y por último Ricardo Blanco escribió sobre el diseño de muebles. El libro cuenta con un apéndice con cronología, bibliografía y un índice de proyectos y obras.

Viendo la obra de Wladimiro Acosta, es interesante advertir que proyectos como las casas colectivas para la isla Maciel, de 1960, el Instituto Politécnico en Caracas, de 1948, o el edificio de departamentos de Figueroa Alcorta, de 1942, mantienen un interés y actualidad notables.

gunos

nue ciudad son
olieron por sorpre-
Bolívar 775/787,
ta que la demoli-
n una vueltita no-
n tramitar autoriza-
s que se la nega-
mente.
ar e Independen-
, aprovechando el
n señor de agrada-
guiente al feriadí-

gaban por trabajar
o gesto de obe-
que la exime de
maba la atención
an rápida y en fe-
autorización" de
a mano, con prin-
de la Guardia de

e Interpretación
ada de la empre-
mo les negaron el

permiso, los dueños llamaron a la Guardia de Auxilio y les señalaron el avanzado deterioro del predio. La Guardia dijo que sí, que era un desastre, y como hace siempre entregó un papel con el número de trámite. El trámite consiste en presentarse al lugar, pero los vivos agrícolas usaron el número como si fuera el de un expediente de demolición.

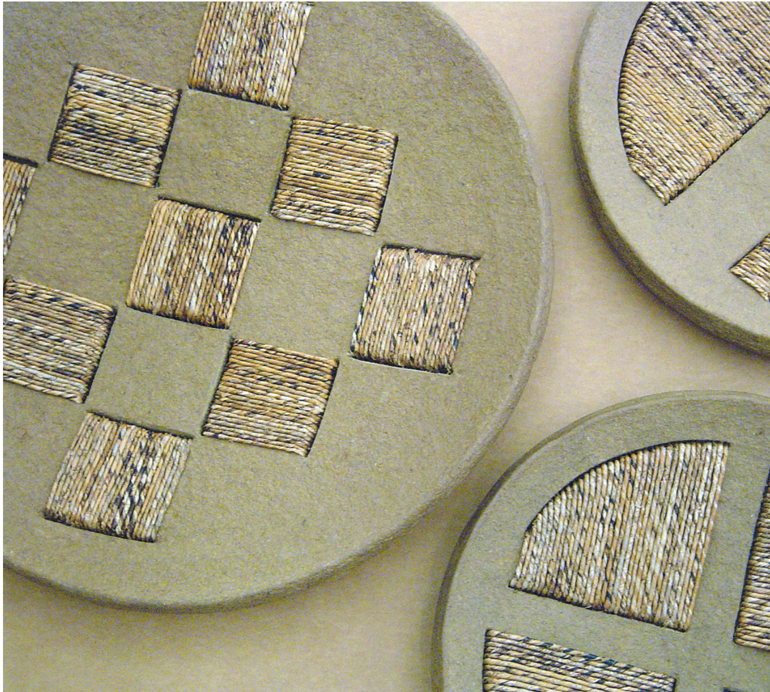
Giglio explica que en la Ciudad están dispuestos a usar todas las sanciones contra estos vivos. Primero, porque la demolición no sólo fue clandestina sino que fue explícitamente rechazada por el gobierno. Segundo, porque el edificio está en pleno Casco Histórico, dentro del APH 1 y con un grado de protección cautelar, lo que impide demolerlo. Y tercero porque al parecer lo demolieron para hacer una playa de estacionamiento, un uso explícitamente prohibido en el APH. Las sanciones serán multas, clausuras, prohibición de la playa y el permiso de construir apenas una fracción de lo demolido, como marca el Código.

No alcanza, por supuesto, para disuadir a los vivos. Es hora de que demoler el patrimonio sea un delito accionable con algo más que multas y límites a la obra nueva, por severos que sean.

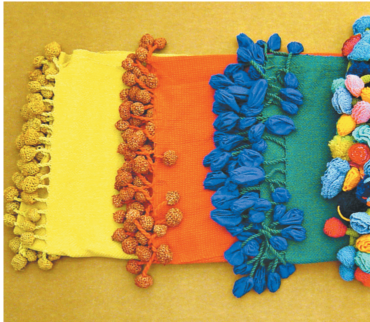
Un detalle grato: Giglio dijo a **m2** que se están reuniendo la Guardia de Auxilio y las direcciones de Interpretación Urbanística y de Fiscalización para coordinar qué hacer en estos casos y para consultarse mutuamente en temas de edificios patrimoniales. Francamente, están enojados con los vivos que llaman a uno a espaldas del otro.

BUENAS PRACTICAS

Para el lanzamiento del *Premio Objeto Brasileiro,* la curadora Adelia Borges organizó en San Pablo una exposición retrospectiva de objetos de la producción artesanal nacida del vínculo con el diseño. Cerca de 20 objetos de los proyectos más emblemáticos desarrollados en Brasil en las últimas dos décadas.









POR LUJAN CAMBARIERE

Tal vez con la intención, siempre didáctica ella, de responder a la pregunta recurrente por los mejores ejemplos de diseño y artesanía, decidió encarar recientemente en el *Instituto Tomie Otake* en San Pablo una muestra que los contenga. Nos referimos a Adelia Borges, curadora de la exposición que reunió en un mismo tiempo y espacio algunas de las mejores prácticas –en un país que por otra parte es referente–. "Esta exposición tiene como objetivo presentar ejemplos de lo mejor que se ha hecho de la unión de la artesanía con el diseño en Brasil. Es una selección pequeña, pero representativa de un movimiento que aproximó dos campos que hasta entonces vivían separados trayendo beneficios para ambas partes. Las piezas fueron elegidas por criterios estéticos pero sobre todo éticos, en la medida en que son ejemplos de un tipo de aproximación respetuosa entre diseñadores y artesanos que ha llevado a una mejoría integral en sus vidas", señaló Borges.

Muchas otras existen, y a ellas va dirigido el *Premio Objeto Brasileiro* lanzado en oportunidad de la muestra. Ambos por iniciativa de la institución paulista *A CASA Museu do Objeto Brasileiro*, que este año cumple diez años dedicados a la valorización, reconocimiento y revitalización de la producción artesanal brasileña contemporánea. Cerca de 20 piezas que encierran en sí mismas los diálogos, *trocas* al decir portugués, de estos nuevos escenarios donde el diseño no sólo proyecta objetos sino, y fundamentalmente, tiende puentes.

Y los nominados son...

Por supuesto, entre los que no podían faltar, *Artesol*, organización social brasileña con certificado *Ifat* de Comercio Justo, con el proyecto de la Asociación de Artesanos de San Vicente de Paula en Parnaíba (coordinado por Jacqueline Soares y con consultoría de Ana Márcia Moura). Utilitarios en *carnauba*, fibra obtenida de un tipo de palmera (del estado brasileño con mayor diversidad de ellas) para las que usaron los trenzados típicos pero en nuevas tipologías –centros de mesa, cestos, platos de sitio y bandejas–.

Otra que no podía faltar, por ser pionera en este tipo de acercamientos, fue Heloísa Crocco, con uno de sus primeros proyectos con team de lujo –José Alberto Nemer, Marcelo Drummond y los artesanos de Ouro Preto–. Un programa de revitalización de la artesanía a través de la piedra jabón *(pedra sabão)* y de la cestería, del que ya dimos cuenta en este suplemento. Detalles de la arquitectura de la ciudad y las obras de Alejandrino sirvieron de base a partir de los cuales desarrollar nuevos diseños. Objetos artesanales con un nombre, marca y embalaje propios, procedimientos hasta entonces inusuales en el sector de la artesanía. "Llevar a los artesanos a 'lavar sus ojos' para poder ver el lugar donde viven como si fuese la primera vez y así ser capaces de rescatar la riqueza que hay a su alrededor" es una de las etapas de la metodología que tiempo después desarrollarán a través del Laboratorio Piracema, equipo multidisciplinario capitaneado por la dupla Crocco-Nemer, de la que dio el presente el trabajo realizado en Inhamuns con la Asociación de Artesanos de Tauá y el Sebrae. Una colección de almohadones inspirados en la riqueza de las formas y colores de las casas de las artesanas de la región. "Cada una diseñó su casa, y de ese poético registro resultó la colección", detallan.

Otro de los referentes femeninos y mayor promotora del sector, la arquitecta Janete Costa, con enseñanzas que hoy ya son tomadas por nuevas generaciones que apuestan a estas experiencias como la de "interferir sin herir", participó con las luminarias realizadas en *Riacho das Almas*, en su estado natal, Pernambuco.

Del lado de los designers textiles y de moda, no podían faltar dos de los profesionales que con su enorme sensibilidad han hecho de las más bellas apuestas. Uno de los principales nombres en la revitalización del artesanato brasileño: Renato Imbroisi, quien con trabajos en varias regiones expone en la muestra el proyecto de tejidos en el que trabaja desde el '86 en el poblado de Muquém, en el municipio de Carvalhos, en el sur de Minas Gerais. Gracias a sus talleres, las artesanas involucradas pudieron diversificar su producción antes restringida a mantas, incorporando diversos diseños de chales, bolsas e individuales. Además de mejorar la calidad de su producción a raíz de la sustitución de telares antiguos muy chicos por otros más largos, la incorporación de otros materiales (fibras vegetales o retazos de tela) y técnicas como el croché. Imbroisi logró garantizar la compra de los productos en negocios de todo el país, con lo que el número de artesanas involucradas hoy asciende a setenta. Debido al éxito de sus intervenciones, Renato fue invitado a trabajar recientemente en Mozambique. Allí, a través del programa Maciene, en la provincia de Xai Xai, en el sur de Africa, trabajó recientemente con fibra de banana, fibra de cajú y descartes para producir collares, y con lo extraído del cajú, teñir tejidos de las formas más diversas. Mientras que el reconocidísimo diseñador de indumentaria minero, Ronaldo Fraga, estuvo presente a través de trabajos que desarrolla con artesanos de las regiones de Divinópolis, Salinas y São João Nepomuceno, con los que se centra, al igual que en sus colecciones, en ahondar en la identidad, en este caso de cada región a través de su paisaje natural o arquitectura.

Dar un uso innovador a las técnicas o materias primas, mejorar la calidad de la producción, generar una identidad visual o un packaging, pero sobre todo abrir el juego a nuevas posibilidades –tan necesarias en nuestra región– son algunos de los frutos de estos nuevos escenarios. "Al contrario de otros países en que el diseño se desarrolló a partir de las habilidades y tradiciones artesanales (Italia y Japón), en Brasil y otros países latinoamericanos estas dos actividades siempre vivieron en mundos separados, situados en campos hasta opuestos. Seguramente, porque el origen de la enseñanza del diseño en nuestro continente enfatizó la corriente internacionalista, que resaltó las formas estandarizadas, originando un verdadero divorcio entre design y artesanía. Pero desde los '80 esta oposición está dando lugar a este acercamiento. No más versus entre uno y otro campo. Hoy se trata de sumar. Esta exposición pretende mostrar algunos marcos significativos del resultado de esta aproximación", remata Borges.

www.acasa.org.br

Novedades del Cedodal

El Cedodal tiene varias novedades para compartir. Una es su exposición de fotografías "Ramón Paolini, miradas a la arquitectura latinoamericana", que inaugura este lunes a las 19 en la SCA, Montevideo 938. Otra es la invitación al encuentro sobre "Paisajes Culturales del café, el azúcar, el pan y el vino", organizado por la Dirección de Patrimonio Cultural del Gobierno de Mendoza y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza. El seminario se realiza del 13 al 15 de mayo en Mendoza y abordará el patrimonio cultural material de las agroindustrias como base para la generación de rutas temáticas y el patrimonio cultural inmaterial como base para el sustento de la identidad regional. Informes: Graciela Moretti *patrimonio@mendoza.gov.ar* La tercera es el anuncio del Seminario Latinoamericano de Arquitectura y Documentación, que se realiza en Belo Horizonte del 10 al 12 de septiembre e incluye el lanzamiento de la primera red de archivos de arquitectura y urbanismo del continente. Informes en *www.forumpatrimonio.com.br/2008* Y finalmente, el Centro como siempre necesita donaciones de publicaciones para su notable hemeroteca. En este caso buscan la revista *CONESCAL* (México) 3, 4, 5, 6, 29, 31, 39, 47, 48 y 52 en adelante. Los Suplementos de Arquitectura de *La Nación* del 21-2-2001, 18-7-2002, 22-1-2003, 27-12-2006, 17-1-2007 y 21-2-2007. *La Revista de Arquitectura SCA* 2, 4, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 45, 46, 48, 53, 59.

Un álbum porteño

Daniel Casoy es arquitecto y fotógrafo, con varios libros y veinte años de exposiciones para probarlo. Photon Press acaba de publicarle *Saudades de Buenos Aires*, un libro de lo más idiosincrático y personal, un álbum "que organicé para despedirme" antes de mudarse por un tiempo a Río de Janeiro. Estrictamente en blanco y negro, el álbum forma un recorrido de lo más personal de nuestra ciudad: La Boca, el Centro, despuntes por los barrios y algunos edificios señeros como el Congreso y el Abasto. Curiosamente, para un arquitecto insospechable de cualquier tradicionalismo, lo único que aparece fotografiado en estas cien páginas que no es anterior al modernismo en arquitectura son las torres Catalinas, y sus simuladores de vuelo. El resto es un agradable álbum patrimonial de empedrados, esquinas viejas, ornamentos, fecas atorrantes, iglesias neoclásicas y edificios de la Avenida de Mayo. Lo que muestra que todos los porteños tenemos la misma alma, que tiene residencia en cementos viejos. Un lindo libro para regalar a visitantes, porque además viene en español, portugués e inglés, en traducciones muy competentes.

